





LOS  
**IN-**  
**SOSPECHABLES**



## PRÓLOGO

EL PROFETA DE LA NUEVA OSCURIDAD

JOTAMARIO ARBELÁEZ



- Mamá, ¿qué has hecho para yo nacer?
- Nada hijo mío, tú eres un fruto del azar.
- ¿Por qué no has hecho de tu pobre hijo un monje pasionario o un cacharrero edificante?
- Hijo, se nace poeta como se nace con ombligo.
- Yo no soy poeta, yo soy el profeta de la oscuridad nueva<sup>1</sup>.

ASÍ HABLABA GONZALO ARANGO, NUESTRO ZARATUSTRA DE Andes, Antioquia (1931-1976), a quien un día un periquito le sopló la brillante idea de fundar el movimiento Nadaísta (1958), acaso el más estrepitoso e inútil sobre la empobrecida tierra y frente a la ensombrecida mente humana. Disparado a la fama de la noche a la mañana por efecto de sus negaciones, recuerda haber sido tan insignificante que hasta los 21 años, cuando sacó su cédula de ciudadanía, no le habían tomado una foto. Se expresaba por medio de un terrorismo netamente verbal —que por poco nos conduce al juicio verbal de guerra— confeccionado con base en lo mejor del Dadá de Tristan Tzara<sup>2</sup> y Jean Arp<sup>3</sup> y lo peor del existencialismo de Jean Paul Sartre<sup>4</sup> y Albert Camus<sup>5</sup>, lo más anticuado del futurismo de Filippo Tommaso Marinetti<sup>6</sup> y Ardengo

<sup>1</sup> Naditación 14. *Obra negra*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1974.

<sup>2</sup> “Nosotros somos directores de circo y chiflamos por entre los vientos de las ferias.”

<sup>3</sup> “Blanco significa lo mismo que hasta la vista o cuándo me despertaré como flor con anteojeras.”

<sup>4</sup> “Mi pasión es entender a los hombres.”

<sup>5</sup> “El nihilista no es el que no cree en nada sino el que no cree en lo que existe.”

<sup>6</sup> “Lleguen pues, los alegres incendiarios de dedos carbonizados.”

Soffici<sup>7</sup>, lo más automático del surrealismo de André Bretón<sup>8</sup> y René Crevel<sup>9</sup> y Dalí<sup>10</sup> y lo más hipodérmico de la Beat Generation de Kerouac<sup>11</sup> y Ginsberg<sup>12</sup> y Burroughs<sup>13</sup>, y se malnutría de lo único que habíamos recibido de nuestra patria, que era literatura vernácula y violencia como arroz. Lo formuló en un manifiesto modesto impreso en folleto, y fue secundado en principio por Alberto Escobar (1940-2009). Éste le presentó a Amílcar U (1940-1985), quien se encargó de trazar las mecánicas de demolición de las poéticas anquilosadas y la praxis del nuevo encantamiento poético, mientras Gonzalo se enfrascaba en plasmar la filosofía del desenfreno y los métodos de la propaganda por el escándalo. Fueron acompañados de inmediato por una horda de incipientes entes mesiánicos, la mayoría poetas menores de edad, kamikazes de la palabra, dispuestos a dar la lucha contra todas las deidades de los cielos y de la tierra. Un día Amílcar se hartó de un país tan insulso como Colombia — donde se lo empezaba a considerar un genio— y marchó con algunos de los suyos a Nueva York<sup>14</sup>. Transcurridos 54 largos años de haber puesto en órbita nuestro “inventico

<sup>7</sup> “Juventud, pasarás como todo termina en el teatro.”

<sup>8</sup> “El acto surrealista más simple consiste en salir a la calle empuñando un revólver y dispararlo al azar sobre la multitud.”

<sup>9</sup> “Y tú, cuerpo mío, maldice a los sentidos como un lisiado a sus muletas”.

<sup>10</sup> Considero que la libertad más suave para un hombre que vive en la tierra consiste en poder vivir, si quiere, sin necesidad de trabajar.”

<sup>11</sup> “Zen es la noche iluminada por la luna cuando paseo hasta el lago y la luna me sigue al Sur, y tú caminas lago arriba y la luna te sigue al Norte, ¿a cuál de los dos sigue la verdadera luna?”

<sup>12</sup> “He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura.”

<sup>13</sup> Recuerda que todo es una ilusión. Pero las ilusiones procuran, en la medida de lo posible, convertirse en hechos reales, para así ganar vigencia.”

<sup>14</sup> Se tomarían temprano la capital del mundo, con Amílcar, los Nadaístas de Medellín Alberto Escobar, Jaime Espinel, Malmgren Restrepo y José Rafael Arango.



estupendo”<sup>15</sup> y 36 de la muerte del profeta<sup>16</sup>, los sobrevivientes de la aventura —han caído también Amílkar, Darío Lemos, Guillermo Trujillo, Alberto Escobar, Jaime Espinel, de Medellín, Diego León Giraldo, Alfredo Sánchez y Samuel Ceballos y Augusto Hoyos, de Cali, y el Nadaísta de Cartago, para más señas—, continuamos en la misma cantaleta, sin poder contabilizar más transformaciones que las sufridas en nosotros mismos. Y no hablo de las propias del tiempo, que son del cuerpo —la gota, la calvicie y la próstata— sino de mucho más internos substratos que se rozan con la inmanencia: la revuelta hacia el pacifismo, la sabiduría del corazón y las reverberaciones del alma. No logramos cambiar el mundo, pero lo estamos entregado todavía más maltrecho que la mayoría de nuestros monjes más apaleados. Y aquí estamos en parados en una esquina, la mayoría con nuevos tomos detonantes bajo el sobaco: en Bogotá Eduardo Escobar, Patricia Ariza, Álvaro Medina, Elmo Valencia, Jotamario y nuestro editor Juan Domingo; en Medellín x-504 así sea Jaime Jaramillo Escobar; en Cali Jan Arb; en Bucaramanga Pablus Gallinazo; en San Andrés Dina Merlini y en USA Armando Romero, Malmgren Restrepo, Dukardo Hinestrosa y Rafael Vega Jácome, cada uno empeñado en mostrar que tiene obra de sobra. Y tenemos jóvenes aliados por todas las ciudades de Colombia y no pocas del mundo.

Los primeros trece años los empleó Gonzalo Arango con sus monjes —como nos llamaba— en echar a andar el carro de la destrucción, a través de manifiestos de artillería pestífera, epístolas convocatorias, actos pánicos, bacanales cardenalcias, una literatura traspasada de blasfemias y periodismo de

<sup>15</sup> Término utilizado por todos a lo largo de la vida para designar al movimiento.

<sup>16</sup> Se ha reeditado la casi totalidad de su obra: *Sexo y saxofón, Prosas para leer en la silla eléctrica, Teatro y Correspondencia violada*, en *Intermedio: Última página* en la Universidad de Antioquia. Y *El pensamiento vivo*, compilación de Juan Carlos Vélez.

superviviente, hasta que a los 40 años, bajo el sol de la isla de Providencia, volvió a encontrarse, no con el dios de su infancia sino con todos, porque a lo que volvió fue a la noción de Dios, acolitado por su amigo “El Pirata” Samuel Ceballos, quien además volvió a darle la comunión, esta vez en forma de hostia de mezcalina, y enseguida lo crucificó el amor en el madero de una caminante inglesa llamada Angelita, quien acabó de sacarle el demonio de encima y de paso a sus aliados los diabólicos Nadaístas, le quemó los textos de los archivos que olían a azufre, lo rezó hasta hacerle dejar el cigarrillo, la carne y su cualidad más original, la que le había servido para tomarse el mundo de las comunicaciones a la velocidad de los teletipos: su excelsa prosa que era el sumo de su poesía. Desde entonces se quedó escribiendo unos textos conversos, ni prosa ni poesía, pero con los cuales pensaba salvar el mundo. Cinco años largos le duró su vida pública espiritualizada —“carente importancia nacional”<sup>17</sup>— a base de cannabis en vez de tabaco, ensalada de espinacas en vez de bistec a caballo, y el sexo de los ángeles en vez del tercer enemigo del alma, después del mundo y el demonio. Alcanzó a publicar su libro *Providencia*<sup>18</sup>, la Biblia del nuevo Adán que —según nos pronosticaba—, a su aparición haría que las fronteras se disolvieran, los presidentes de las naciones se convirtieran en hippies, los comerciantes entregaran sus negocios a sus trabajadores, desaparecieran los odios sobre la tierra, enterrarán las bombas, retornara al aire el ozono y la tierra se convirtiera en un jardín florido. Sólo que el autor inspirado y ahora despojado voluntariamente de todo, por primera y única vez iba a ser testigo de una lluvia de oro. El libro apareció según todo lo convenido. Pero nos quedamos viendo un chispero de estrellas apagadas. El mercado estaba saturado con la obra de otro imaginero contemporáneo, hijo también de un telegrafista y con doce hermanos, quien tras una igual faena de años de ingerir excremento logró

<sup>17</sup> “Mi vida pública expiró”, *Obra negra*.

<sup>18</sup> Con dibujos de Angelita, Plaza & Janés, 1972.

transmutarlo en oro con *Cien años de soledad*<sup>19</sup>. La única vez que a Gonzalo Arango no se le cumplieron sus profecías fue cuando no las hizo en nombre propio, sino en nombre de Dios. ¿Del mismo que mandó a Jonás a que predicara la destrucción de Nínive y cuando el profeta lo hizo a regañadientes —por persuasión de la ballena— levantó la orden de la lluvia de fuego prometida contra la ciudad altanera y al profeta frustrado no le quedó más remedio que ir a sentarse a la sombra de un calabazo? A eso iba seguramente nuestro profeta de la nueva oscuridad al lado de su redentora Angelita rumbo al monasterio de Villa de Leyva donde toda una comunidad le acogía, ya no buscando el Nobel de literatura sino el de paz, cuando una centella del demonio en forma de flota se le entró por una ventanilla del taxi y se le estrelló en la cabeza.

Ahora de profetas de la nueva oscuridad está lleno el mundo, dispuestos a hacer cumplir el Apocalipsis del Libro donde van en llave Yahvé y Jesús Cristo, adorados por judíos y cristianos, dueños y vecinos de la Gran Manzana, y los anuncios del Día del Juicio por Mahoma, profeta de los creyentes mahometanos. Clama *El Corán* (Azora 70. Aleyas 7-10):

Ciertamente el castigo de tu Señor tendrá lugar. No habrá quien lo impida. Ese día el cielo se dislocará por completo, y los montes se pondrán en marcha. ¡Ay, entonces, de los impugnadores que se entretienen en la discusión! (Ese día serán invitados, agriamente, a dirigirse al fuego del infierno.) Se les dirá: ¡Este es el fuego en el que no creíais! ¿Es esto brujería o vosotros no véis? ¡Tostáos en él! ¡Tened o no paciencia. Para vosotros es igual: se os paga lo que hacíais.

<sup>19</sup> La primera nota seria anunciando el advenimiento del gran escritor Gabriel García Márquez fue publicada en *El Colombiano* por Gonzalo Arango en 1957. Y otra avizorando el genio de Fernando Botero, su condiscípulo de bachillerato.

No es menos patético y coincidente San Juan en la isla de Patmos, en el libro de la Revelación (Capítulo 6. Versículos 14-17):

El cielo desapareció como un papel que se enrolla, y las islas y las montañas fueron removidas de su lugar. Y los reyes del mundo se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas, junto con los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos y todos los esclavos y los hombres libres; y decían a las montañas y a las rocas: ¡Caigan sobre nosotros y escóndanos de la presencia del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero! Porque ha llegado ya el gran día del castigo, ¿y quién podrá resistir?

De fundamentalistas religiosos nunca tuvimos nada, aparte de fundar el Nadaísmo. De predicadores religiosos tampoco, al menos que se confunda ahora el Nadaísmo con una religión posmoderna. Si hemos permanecido tan largos lustros pegados de la poesía, que es la lengua de las religiones, fue por una razón divina: se nos tenía reservada la última palabra. Nos damos cuenta de que la guerra con el Islam que se inicia no es de dos potencias económicas y territoriales, como se estilaba cuando las guerras mundiales y la guerra fría, sino de dioses contra dioses, de dioses contra demonios, de demonios contra dioses, o de demonios contra demonios. Después de esta guerra, el solitario Alá, el clemente, por una parte, o la dupla Yahvé y su Hijo de la otra parte, terminarán reinando para la eternidad que crearon pero sobre las ruinas de su creación sin rey a la vista, y los fieles o fanáticos de ninguno —y los ateos mucho menos—, alcanzaremos a darnos cuenta de quién o de quiénes fue la victoria. El único triunfador universal será Satanás —Eblis o Luzbel—, quien reina en el Infierno de las dos religiones, y se quedará con todas las almas para continuar calcinándolas como lo fueron en el torpe planeta durante sus últimos días. A menos que al

movimiento Nadaísta, que se las ha visto con Dios y con el diablo, como con seres tanto humanos como inhumanos, se proponga terciar en esta contienda. Fuimos devotos por igual en las épocas del imperio de los reverendos Mohamed Alí, Martin Luther King y Robert Zimmermann<sup>20</sup>, el musulmán, el cristiano y el judío norteamericano con más fuego en su corazón. Siempre hemos portado bajo la axila por lo menos estos dos libros sagrados. Conocemos las escrituras y vivimos las profecías. Hartos de los flashes del mundo vamos a terminar convertidos en una sociedad tan secreta que nadie podrá develarnos. Por algo fuimos compañeros del profeta de la nueva oscuridad, el de Andes, a quien seguimos como Anticristo y hace 36 años enterramos como prospecto de santo.

BOGOTÁ, FEBRERO 2013

<sup>20</sup> ¿Habría que aclarar que se trata de Bob Dylan?